

LOS MODELOS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ¹

*de Rocío Oviedo Pérez de Tudela
(Universidad Complutense, Madrid)*

Resumen

Entre los escritos de Sor Juana, la Carta Athenagorica ofrece una serie de caracteres singulares que permiten establecer las relaciones con otros autores, tanto por su comportamiento como por sus escritos. Algunos ya han sido reseñados por la crítica, como es el caso de Kircher, aunque no siempre bajo el aspecto de la imagen que tratamos aquí, sin embargo otros como la llamada Santa Juana o Santa Catalina de Siena han pasado más desapercibidos y existen interesantes puntos de contacto, como en el caso de la “doctrina de las lágrimas” de Santa Catalina y el “beneficio negativo” de Sor Juana.

Palabras Clave

Sor Juana Inés de la Cruz, Carta Athenagorica, beneficio negativo.

Abstract

Among Sor Juana's writings, the Carta Athenagorica, offers a series of singular characters that allow to establish the relations with other authors, both for her behaviour and for her works. Some of them have been already drafted by the critique, as in Kircher's case, though not always under the aspect of the image that we approach here; nevertheless others, as the called Santa Juana or Santa Catalina from Siena, happened to pass unnoticed although there are interesting points of contact, since in case of the so called Santa Catalina's “doctrine of tears” and Sister Juana's “negative benefit”.

Keywords

Sor Juana Inés de la Cruz, Carta Athenagorica, negative benefit.

¹ Al maestro y amigo Luis Sáinz de Medrano quien, como siempre hizo, me animó a presentar mi primera investigación sobre Sor Juana, gracias a un famoso curso de verano en El Escorial, y a quien difundió aquel encuentro: el profesor Giuseppe Bellini.

I - La Carta Athenagorica

Desde la *Carta a Sor Filotea*, se ha especulado reiteradamente sobre los motivos que conducen a Sor Juana a escribir un ensayo como *La Carta Athenagórica* (1690), cuya propuesta, indudablemente, podría ser origen de una efervescente controversia.

Si como señala el profesor Bellini Sor Juana «fu sempre padrona di sé»², cabe pensar que algún motivo debería existir para que ella inteligente y precavida como demuestra en sus obras³, se lanzara a la arena del circo que – bien sabía – podía ser origen de algo más que una polémica. De hecho lo que se deduce de *La Carta de Monterrey*, es la disensión entre la monja y el confesor. La *Carta Athenagórica (Crisis de un sermón)*, resulta ser también una reconvencción hacia el padre Vieyra y también un pequeño signo de equiparación «por ser digno de la inteligencia de Athenea», como respuesta a la propia soberbia del padre Vieyra, que 40 años antes, en el famoso *Sermón del Mandato*, se vanagloriaba de que ninguno de los Santos Padres podría superar su definición del amor de Dios, resumido en no haber pedido para sí la correspondencia del amor de los hombres. Recurriendo a San Agustín, San Juan Crisóstomo y Sto. Tomás Sor Juana contraatacaba diciendo que sí pidió el amor de los hombres, pero que su mayor fineza era que el premiar, el castigar y el no conceder los beneficios es el mayor beneficio «y el no hacer fineza la mayor fineza». «Opinione singolare circa i favori divini, che correva il rischio di venir considerata tutt'altro che come un 'agudeza'. Con essa, nota acutamente il Paz, la suora veniva ad estendere automaticamente la sfera del libero arbitrio, in quanto per lei il dono maggiore di Cristo consisteva, in ultima

² Giuseppe BELLINI, *Sor Juana i e suoi misteri*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1987, p. 26.

³ De hecho no se pone al lado de Sigüenza en su *Manifiesto contra los cometas*. Tanto si fue por falta de interés en el tema como si fue por discordancia con el erudito.

analisi, nell'abbandonare a se stessa la creatura»⁴. En definitiva un alegato por la libertad que la crítica contemporánea, especialmente a partir de los hallazgos de Perú⁵ y de la Biblioteca Palafoxiana⁶ ha matizado frente a las opiniones de una verdadera persecución a Sor Juana, tal y como indica José Pascual Buxó⁷. En todo caso, como recuerda el profesor Bellini, Sor Juana responde con el argumento incontestable de la libertad, como la mayor 'fineza' de Dios hacia el hombre.

En este juego de imposiciones y respuestas, de juegos de ingenios, se inscribe la *Carta de Sor Filotea* y la *Respuesta a Sor Filotea*, junto con la última *Carta de Puebla*, donde Fernández Santa Cruz rompe lanzas a favor de la inteligencia americana: uno

⁴ BELLINI, *Sor Juana i e suoi misteri*, p. 30.

⁵ José Antonio RODRÍGUEZ GARRIDO, *La Carta Atenagórica de Sor Juana, Textos inéditos de una polémica*, México, UNAM, 2004, p. 193 (facsimilar en formato electrónico).

⁶ Rodrigo VERA, *Inéditos de sor Juana reavivan la polémica con Octavio Paz, «Proceso»*, 1764, 22 agosto de 2010. Entrevista a Alejandro Soriano Vallès quien refiere los recientes hallazgos en la Biblioteca Palafoxiana: la llamada *Carta de Puebla*, la contestación del obispo a la *Respuesta a Sor Filotea* y la minuta de la carta del obispo a la poetisa, además del testamento del Padre Lombeira donde hablaba del destino de la biblioteca. Documentos que sirven a Soriano Vallés para afirmar que «fue muy querida y protegida por la sociedad de su tiempo»: Alejandro SORIANO VALLÈS, *Sor Juana Inés de la Cruz, Doncella del verbo*, México, Ed. Garabatos, 2010, p. 61. Fue Juan Peña, quien pasó el documento a Soriano Vallés.

⁷ José Pascual BUXÓ, *Lectura barroca de una poesía*, Sevilla, Renacimiento, 2006, p. 408. Alejandro Soriano Vallès replicó a las opiniones de Buxó, y arguye a favor del obispo de Puebla: «En efecto, la *Carta de Puebla* intenta ordenar sus investigaciones, *no apartarla de ellas*. Quiere *orientarlas* en beneficio espiritual de la monja. Lo que Fernández de Santa Cruz hace es recomendarle que a sus aplicaciones intelectuales las *dirija* la sabiduría mística» en *Sor Juana de los caprichos literarios a la verdad histórica* (Respuesta a José Pascual Buxó) <<http://www.destiempos.com/n30/soriano.pdf>>. «Destiempos», 30, Publicación Bimestral, I. Previamente había publicado *La hora más bella de Sor Juana*, México, DGP-Conaculta, 2009.

de los temas más debatidos, sobre todo a partir del racionalismo, cuando se extiende el concepto del continente maldito⁸:

Debo poner en la noticia de vuestra merced que uno de los principales motivos que hubo – le dice a Sor Juana – fue desear manifestar a la Europa, adonde han ido algunas copias, que la América no sólo es rica de minas de plata y oro, sino mucho más de aventajados ingenios.

Incluso si fuera cierta la pretendida malevolencia de Fernández Santa Cruz⁹, que tanto eco encontró en la crítica de finales del siglo XX, también habría que argüir que, efectivamente, sin *Carta de Sor Filotea* tampoco habría habido respuesta ni posibilidad de sor Juana para defenderse, como recuerda Bellini. Porque si después de la *Respuesta* se advierte una mayor reclusión por parte de Sor Juana, sin embargo no por ese motivo dejan de encargársele obras teatrales, que son, a su vez, las que mayor eco podían tener en la sociedad mexicana de la época. Los verdaderos opositores a sor Juana, como ha reseñado Soriano Vallès, son autores de menor pelaje, como ocurre con el ‘Soldado’ frente a defensores incondicionales como Palavicino y Juan de Oviedo.

⁸ Antonello GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, segunda edición ampliada, trad. de Antonio ALATORRE, México, FCE, 1982, p. 882.

⁹ Como señaló Antonio ALATORRE a raíz de la *Carta de Monterrey (La Carta de Sor Juana al P. Núñez, 1682*, «Nueva Revista de Filología Hispánica», XXXV, 2 [1987], pp. 591-673). La carta fue hallada por el P. Aureliano Tapia Méndez quien la publicó con el nombre de *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual* (copia del siglo XVIII). En la misma opinión redunda Mabel Moraña. Documentos a los que cabe sumar *La Carta de Serafina de Cristo*, (1996) analizada por Trabulse y cuya autoría se discute, *La protesta*, etc. La historia, el comentario y el hallazgo de estos textos los resume Sara POOT DE HERRERA en *Sor Juana nuevos hallazgos, viejas relaciones*, «Anales de Literatura española», 13 (1999), pp. 63-79. Rodríguez Garrido relaciona en 2004 la *Carta de Serafina de Cristo* con dos textos peruanos *Defensa del Sermón del Mandato* de Pedro Muñoz de Castro y *Discurso apologético* de autor anónimo.

En este clima de admiración y reconocimiento hacia Sor Juana (Cfr. Rodríguez Garrido), especialmente tras la segunda edición de sus obras, es donde se gesta, tal vez, un modelo único para la monja mexicana, el de la española Juana de la Cruz del convento de Santa María de la Cruz, en Cubas de la Sagra.

II - Sor Juana y sus modelos: el nombre

El de sor Juana es un juego de espejos. Incluso en los *Villancicos a Santa Catarina*, donde se destaca el valor de la santa como mujer sabia, existe una identificación con el modelo:

Esta identificación con el sujeto representado será una estrategia importante en la discusión de la *Respuesta a Sor Filotea* y el *Primero Sueño*, textos que se centran en esa confluencia del sujeto representado y el sujeto productor del texto, creando una serie de espejismos en donde se confunden alteridad y subjetividad, representación y reflexión¹⁰.

Un modelo en el que Sor Juana pudo fijarse es el de su homóloga y predecesora española, Juana de la Cruz, priora y abadesa del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra (Madrid). Las coincidencias abundan, en primer lugar el nombre que adopta Sor Juana (de la Cruz), pese a ser habitual en una religiosa, y, en segundo lugar, la relación que ambas mantienen con la Corte. La Santa Juana escapa para evitar un matrimonio no deseado, y terminará siendo predicadora. Seguramente, de ser cierta la carta de Monterrey, Sor Juana querría influir en la sociedad de su tiempo y predicar como lo pudo hacer la Santa Juana quien, por traslado y recomendación del párroco, fue nombrada, durante un tiempo, por el propio Cisneros,

¹⁰ Yolanda MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1999, p. 63.

predicadora y párroco de Cubas de la Sagra. Sin embargo las divergencias están también muy claras.

En el caso de la Santa Juana se trata de una mística en la que, al estilo de Santa Catalina de Siena¹¹, las palabras que Dios le inspira son recogidas por una religiosa amanuense del convento, y relata no sólo las conversaciones de Cristo con la ‘santa’ sino también la evolución y desarrollo de una mística.

Por otra parte, existe la coincidencia del trance místico con el sueño. M^a Victoria Triviño, en el libro sobre la Santa Juana, señala que predicaba en situación de trance profundo tumbada en un lecho.

Y los que asistían al sermón ‘veían cómo estaba bienaventurada, vestida e tocada de religiosa, como lo era, echada sobre una cama de la manera que las religiosas la ponían, e sus brazos puestos de manera recogida, y el cuerpo como muerto, y los ojos cerrados y el gesto muy bien puesto, e muy hermosa e resplandeciente’¹².

El libro sermonario lleva por título *El Conorte* (a veces con el título también de *Luz y Norte*) y su publicación es reciente. Por lo tanto no es posible que lo conociera Sor Juana Inés, pero sí que podía tener noticia de ella, especialmente a través de la virreina, pues como relatan los biógrafos al extraer los expedientes del proceso de beatificación:

Hablaba y predicaba como muerta, que predicaba con mucha teología y cosas de la Sagrada Escritura, y todos juntamente afirmaban el gran concurso de gentes que venían a oírla, que en

¹¹ En otro momento he destacado la relación entre sor Juana y Santa Catalina de Siena en temas como la ‘doctrina de las lágrimas’ y el ‘Beneficio negativo’. Cfr. *La lógica en el pensamiento de Sor Juana*, en *Sor Juana Inés de la Cruz*, Luis SÁINZ DE MEDRANO (ed.), Roma, Bulzoni, 1996, pp. 193-232.

¹² María Victoria TRIVIÑO, *Mujer, predicadora y párroco. La santa Juana (1481-1534)*, Madrid, BAC (biografías), 1999, p. 94. Coincide con Santa Catalina de quien también una amanuense recoge las palabras al dictado, a veces en presencia de varias personas.

particular había venido el emperador Carlos V, y el cardenal Francisco Ximénez de Cisneros y el Gran Capitán y otras muchas personas, quedando todos muy maravillados de lo que oían¹³.

Pero frente a estas coincidencias destacan también las divergencias: en primer lugar el de Sor Juana no es un sueño místico, sino un sueño del conocimiento, que trata de escaparse a las limitaciones del cuerpo para lograr un vuelo intelectual.

Por otra parte, ambas, en virtud de su singularidad, por su intelectualidad o por su misticismo, fueron objeto de críticas: la santa Juana por haber sido nombrada párroco de Cubas de la Sagra con ocasión del traslado del anterior párroco, quien solicitó que los feligreses quedasen al cargo del convento. El cardenal Cisneros, regente del reino, la autorizó como rector parroquial al darle el curato de Cubas el año 1510. Para consolidar el nombramiento, Cisneros recabó la confirmación de Roma y Sor Juana «tendría en adelante cura de almas, y la facultad de nombrar un sacerdote para que ejerciera las funciones del ministerio sacerdotal»¹⁴. Situación que llevó a un verdadero atropello en el convento cuando, tras la muerte de Cisneros y estando la santa Juana postrada en cama desde hacía tiempo, el provincial, fray Diego Cisneros¹⁵, atiende a

¹³ *Ivi*, p. 99. El tema de la predicación fue una de las preocupaciones de Cisneros. En el prólogo a la edición castellana de la obra de Santa Ángela de Foligno (uno de los libros que Cisneros repartió entre los conventos de monjas para que se leyesen en el coro y refectorio y desterrasen la ociosidad), reflejo de las ideas del propio cardenal, se señala: «Parece que lo que está escondido a los hombres, cegados por sus costumbres carnales, ha sido manifestado claramente por medio de esta mujer». Inocente GARCÍA DE ANDRÉS, “La santa Juana, grande y legítima maestra franciscana”, en *Las clarisas en España y Portugal*, Congreso Internacional de Santa Clara, 20-25 septiembre, 1993. Actas. Madrid, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, Madrid, [Cisneros], 1994. p. 256.

¹⁴ TRIVIÑO, *Mujer, predicadora y párroco*, p. 148.

¹⁵ Frente a la legislación del convento que manda elegir abadesa entre la propia comunidad, impuso a la que llama la vida de la santa Juana con el nombre de ‘la vicaria’, quien había sido su principal enemiga, tras haberse negado las hermanas a votar para elegir otra abadesa: «No pudo soportar el Provincial el

ciertas acusaciones y obliga por la fuerza a las monjas a elegir nueva abadesa, lo que era contrario a la jurisdicción conventual.

La situación de Sor Juana Inés de la Cruz, a la luz de los nuevos hallazgos, si atendemos a Soriano Vallès, sería de defensa y promoción de su talento por parte de Fray Payo Enríquez y Fernández Santa Cruz. En cualquier caso, Aguiar y Seijas, recién nombrado obispo, recomienda a Sor Juana inhibirse de su actividad. Por otra parte, como recuerda Margo Glantz¹⁶, Fernández Santa Cruz tenía por costumbre hacer escribir su vida a las monjas para, posteriormente, ser descifrada por un sacerdote y añade que, a continuación de la *Carta*, lo primero que hace es escribir unos versos dedicados a Santa Catalina, modelo de libertad.

Por supuesto, sor Juana no podía ni siquiera mencionar a la ‘santa Juana’ puesto que su obra había sido recogida por la Inquisición y prohibida su publicación (en parte debido a los enfrentamientos que había acarreado el Provincial). En este sentido podemos observar el detenido cuidado con que Sor Juana se refiere a sus fuentes, siempre dentro de la ortodoxia.

Respecto a la posibilidad de una vuelta de tuerca en la actuación de sor Juana como religiosa, informa Josefina Muriel que los conventos recoletos en la época de sor Juana adquieren gran auge, y que «hubo entonces un ambiente impulsador de la austeridad monástica femenina que no podía compaginarse con los intereses

‘atrevimiento’ de aquellas mujeres dignas y conocedoras de sus derechos. Sin aceptar el diálogo siguió atropellando los derechos. Mandó a los frailes que le ayudaran a dar palos a las monjas (...) al parecer ya llevaban preparadas las disciplinas y las manejaron con fuerza en un ‘herimiento de palos él y sus frailes, y en tanta manera que a algunas hicieron sangre en las caras y cabeza» (*Ivi*, pp. 185-186).

¹⁶ Margo GLANTZ, *Sor Juana Inés de la Cruz. ¿Hagiografía o autobiografía?*, México, Grijalbo – Universidad Autónoma de México, 1995, p. 230.

que movían la vida de Sor Juana Inés de la Cruz»¹⁷. Este ambiente promueve la mística novohispana femenina.

El otro ejemplo en cuanto al nombre se encuentra en una Inés de la Cruz, a quien Leonard Irving se refirió¹⁸ como posible modelo para Sor Juana ya que se enfrentó a Fray García Guerra, un obispo virrey poco ortodoxo, por auspiciar una corrida de toros el día de Viernes Santo, tras haberles prometido fondos para fundar un nuevo convento de carmelitas reformadas. Si bien este otro modelo, cofundadora finalmente del convento de carmelitas, que tañía la música con bastante perfección, podría haber servido, efectivamente, como modelo para adoptar el nombre por el que se la conocería, es bastante probable que su influencia no fuera tan decisiva en el ámbito de la *Carta Athenagórica* que es la materia de este ensayo. Sería lógico que el modelo más cercano tanto para el propio Fernández Santa Cruz, como para la Virreina o sor Juana, fuera la Santa Juana, como se ha reiterado, tanto por su nombramiento de predicadora y párroco, como por su relación con la corte.

III - El Beneficio Negativo. Santa Catalina de Siena

Los modelos no se agotan y otra mujer será quien le proporcione la aproximación a una de sus teorías más singulares, la del beneficio negativo, que aparece en la *Carta Athenagórica*¹⁹. Santa Catalina

¹⁷ Josefina MURIEL, *La vida conventual femenina de la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII*, en *Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996, p. 293.

¹⁸ Leonard IRVING, *La época barroca en el México colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 331.

¹⁹ El estudio de Pérez Amador sobre la Carta Athenagorica arroja luz sobre la importancia de la misma en el contexto de la disputa sobre “*Auxiliis divinae gratia*”, es decir, la primacía de la gracia que Dios otorga al hombre frente a la libertad. En esta polémica Bañez, salio en defensa de las tesis de Santo Tomás y

de Siena²⁰ y su ‘teoría de las lágrimas’ coincide con la defensa que hace Sor Juana respecto a las finezas, ya que afirma la Santa, en una paradoja semejante y paralela a la de la monja mexicana, que es mayor manifestación de dolor no llorar que hacerlo:

De llorar la Magdalena en el sepulcro y no llorar al pie de la Cruz, no se infiere que sea mayor el dolor de la ausencia que el de la muerte; antes lo contrario. Pruébolo, Cuando se recibe algún grande pesar, acuden los espíritus vitales a socorrer la agonía del corazón que desfallece (...) hasta que, moderándose el dolor, cobra el corazón alientos para su desahogo y exhala por el llanto aquellos mismos espíritus que le congojan por confortarle, en señal de que ya no necesita tanto fomento como al principio. De donde se prueba, por razón natural, que es menor el dolor cuando da lugar al llanto que cuando no²¹.

De igual modo señala que Dios no da al hombre todo lo que necesita, pues de lo contrario no podría hacerle partícipe de la caridad del otro. Es el mismo concepto del beneficio negativo que aporta Sor Juana en *Carta Athenagórica*, es decir, la mayor fineza de Cristo es no hacerle continuamente favores siendo, como es, bueno y pródigo por naturaleza, con lo que le confiere el uso de su libertad.

La relación con los modelos se hace presente también en los *Villancicos de Santa Catalina de Alejandría* y es ésta quien aparece citada en la *Respuesta a Sor Filotea*, junto a Santa Paula y Santa Gertrudis. Las tres tienen en común la defensa del conocimiento y en concreto, con Santa Catalina de Alejandría, coincide en el examen que ambas tuvieron que afrontar ante un grupo de sabios,

San Agustín. *De fineza y libertad. Acerca dela Carta Athenagorica de Sor Juana Inés de la Cruz y las ideas de Domingo Báñez*, Mexico, FCE, 2011.

²⁰ A instancias de Cisneros se publica la obra de Santa Catalina de Siena en 1512, con objeto de repartirla en los conventos de monjas.

²¹ *Obras, Santa Catalina de Siena. El diálogo. Oraciones y soliloquios*, Madrid, BAC, 1980, p. 419.

Santa Catalina lo pagó con el martirio. Por el contrario Santa Gertrudis adquiere una actitud más similar a Sor Juana dado que, a pesar de su condición religiosa, hasta su visión de Cristo y su conversión, dedicó sus primeros años a los estudios literarios. A partir de este momento se dedicó al estudio de las Escrituras y de los teólogos (San Agustín, San Bernardo o San Gregorio Magno). En sus obras el tema esencial es la humanidad de Jesucristo centrado en el tema de la Encarnación y la devoción a la Eucaristía, dos temas teológicos por los que sor Juana también siente una singular predilección. Como señala Sor Juana, Santa Paula recibirá lecciones de San Jerónimo interesándose más que en la sabiduría, en el camino que lleva a la perfección²². Sor Juana convierte este afán de perfección en un elemento laico, puesto que se dirige hacia el conocimiento. Su ejemplo más claro lo tenemos en el *Primer Sueño*, cuyo final se puede interpretar como la negación de lograr la perfección por medio de la filosofía ante la realidad del hombre.

IV - El Primer Sueño. Los neoplatónicos

Son también otros los modelos que surgen en el ámbito del pensamiento, especialmente en la relación con el único poema que escribió por voluntad propia, como confiesa en la *Carta a Sor Filotea*. De acuerdo con algunos críticos, la referencia más clara conduce, si se atiende a las propias palabras de sor Juana, a Kircher cuya presencia en la obra de la escritora mexicana ha sido suficientemente establecida desde los estudios de Karl Vossler²³, José Pascual Buxó²⁴, Octavio Paz²⁵, Rocío Olivares²⁶, etc. e

²² Con su hija Eustoquia edificará un monasterio de mujeres donde se dedica al estudio de las escrituras. La traducción de su obra por fray Leandro de Granada se editó en Salamanca en 1603.

²³ Karl VOSSLER, *La décima musa de México. Sor Juana Inés de la Cruz*, en *Escritores y poetas de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1947.

²⁴ José Pascual BUXÓ, *Sor Juana Inés de la Cruz en el conocimiento de su sueño*, México, UNAM, 1984.

incluso estudios como los recogidos por Margarita Peña en *Cuadernos de sor Juana*²⁷ inciden nuevamente sobre el tema. El modelo del sabio alemán se combina con el de Robert Fludd²⁸, al que también cita el propio Kircher como ya se comentó en otro ensayo²⁹. Los grabados que adornan sus obras son representaciones con las que guarda un singular paralelismo la imagen literaria de sor Juana. Osorio Romero señala que probablemente ya a los 17 años, cuando estaba al servicio de la virreina, estaba al tanto de la obra de Kircher, ya que en ese momento D. Francisco Ximénez, confesor de la virreina, quien ya en Puebla había difundido la obra del jesuita alemán, tendría un interés mayor al poderlo llevar a cabo en la capital del virreinato.

El afán de conocer sigue un camino de ascética, en la tradición del *Iter Extaticum* desarrollada por Kircher y no se puede olvidar que, como se interpreta en su *Ars Magnesia*, – obra citada por Sor Juana – «Kircher vio a Dios como ‘el Imán del Universo’, la

²⁵ Octavio PAZ, *Sor Juana Inés de la cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1983.

²⁶ Rocío OLIVARES, *Avances en la anotación del Primer Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*, «Etiópicas», 7 (2011), pp. 64-86.

²⁷ México, UNAM, 1995.

²⁸ Por otra parte, tenemos que en su tratado en torno a las *Artes Microcósmicas*, Robert Fludd se basa en que «La memoria puede ampliarse enormemente al convertir conceptos en imágenes visuales y espaciales: Ahí radica el secreto del *Ars memorativa* de la Antigüedad». Las imágenes que selecciona Fludd son «la torre de Babel, Tobías y el Ángel, un obelisco, una tempestad en el mar y el Juicio Final». Joscelyn GODWIN, *Robert Fludd: Claves para una teología del universo*, San Lorenzo de El Escorial, Editorial Swan, 1987, p. 151. El *Ars sive combinatoria* de Kircher que en opinión de Puccini y Rocío Olivares lleva a cabo sor Juana, por indagación en el proceso del conocimiento, está relacionada con el *Teatro de la memoria* de Fludd, así como con la obra de Raimundo Lulio. Al igual que Fludd y Kircher, Sor Juana trata de resumir en una imagen emblemática los conocimientos alcanzados en su tiempo.

²⁹ Rocío OVIEDO, *El reflejo y la imagen. Presencias y emblemáticas en el Primer Sueño*, en *Perspectivas trasatlánticas en los estudios coloniales hispanoamericanos*, en Raúl MARRERO (ed.), Madrid, Verbum, 2004, pp. 245-280.

invisible, incomprensible fuerza que mantiene unidos los diferentes planos del ser. Frente a la fuerza de atracción, es decir, centrípeta, de Dios, Kircher entendió que el universo estaba dotado más bien de una fuerza centrífuga, a la manera como Plotino supuso que el cosmos procedía por una efluencia, desgajamiento o emanación de la unidad supramundana. Con todo, la fuerza unitiva que representa Dios hace de continuo su obra en el mundo. Anteriormente, Platón, en el *Ion*, había imaginado que «los hombres están unidos a la divinidad a través de una cadena magnética que, en el citado diálogo, representan las obras de arte inspiradas por la Musa» y añade que la obra de Kircher es combinación de exposición científica y simbología metafísica. «Otra de sus obras *Ars magna lucis et umbrae* (1646, 1671), trata de eclipses, cometas, influencias astrológicas, el color, la fosforescencia óptica, relojes de sol, linterna mágica, etc.»³⁰. Es en este sentido de indagación en la proyección del universo como emanación divina en el que coinciden el *Primer sueño* y la obra de Kircher.

Se pueden establecer tres aspectos a estudiar en relación con Kircher:

- 1 - La relación con el *Iter exstaticum*, es decir, la evasión del cuerpo.
- 2 - La relación con el *Ars combinatoria*.
- 3 - La relación con la imagen, que conjuga con la influencia de la literatura emblemática.

Este *Ars sive combinatoria* de Kircher (Osorio, Puccini y Rocío Olivares) está relacionada con el *Teatro de la memoria* de Fludd, así como con la obra de Raimundo Lulio, más que del *Iter exstaticum*³¹, puesto que sería el arte de las combinaciones y

³⁰ Sobre el arte magnética Kircher publicó su primera obra *Ars magnesia* (1631), *Magnes, sive de arte magnetica* (1643), *Magneticum naturae regnum* (1667). Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO, texto introductorio, *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Madrid, Siruela, 1990, p. 144.

³¹ El *Ars magna sciendi* procede de las teorías de Raymundo Lulio quien, en el *Ars compendiosa inveniendi veritatem*, y luego en *Ars magna de ascensu et descensu intellectus*, intenta conjugar el sistema intuitivo de Platón con el arte

relaciones, y que dan lugar a las preferencias por los enigmas que también se hacen presentes en el *Ars luliana*, «ambos expresan el anhelo de síntesis entre el método intuitivo de Platón y el discursivo de Aristóteles». Un ejemplo de la práctica combinatoria, acorde con la influencia aristotélica se encuentra cuando, tras frustrado el primer intento, trata de organizar los seres de acuerdo con una escala que va desde la más ínfima a la más perfecta:

Mas juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
que vienen a ceñirse en las que artificiosas
dos veces cinco son categorías
/.../
reparando advertido,
con el arte el defecto
de no poder con intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
a otro ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del, del entendimiento,
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fiar su aprovechamiento. (vv. 576-599)

del raciocinio de Aristóteles. Otros autores como el jesuita español Sebastián Izquierdo, *Pharus scientiarum* (1659), y Leibnitz, *Dissertatio arte combinatoria* (1666) siguen sus métodos e inciden en el *Ars magna sciendi* (1669) de Kircher. Kircher propone cuatro columnas (alfabeto de las preguntas, de los principios absolutos, de los principios respectivos y de los principios universales) que contienen cada una de ellas nueve categorías. Cfr. Nelson OSORIO ROMERO, *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher y los poetas novohispanos*, México, UNAM, 1993, pp. XLIII-XLIX.

La referencia a ‘Primero’³² puede relacionarse con el primer paso hacia el conocimiento de la ‘Causa Primera’ como viene indicado en el mismo poema, y que supondría por lo tanto el ‘primer’ proceso, es decir, el conocimiento racional, frente al sentimental y amoroso de la mística. Y en este aspecto se encuentra más cerca de las tesis de Fludd y de Kircher, quienes también tienen como meta esencial el conocimiento. Esta incidencia de la mística ya reseñada en Sor Juana, la reitera Pérez Amador. Al comentar los versos 435 a 455, indica:

Sor Juana menciona aquí las dos concepciones filosóficas que marcaron hasta su época las explicaciones del acceso al conocimiento: la vía mística y la vía racional. Pero lo significativo es que Sor Juana no solo afirma aquí el fracaso de la vía mística, sino que, como se verá al final del poema, también sospecha la inutilidad de la vía racional³³.

Esta situación hace que el *Primer Sueño* se presente como un acertijo, un laberinto en torno al propósito de Sor Juana. No es el suyo un intento místico, sino la demostración de que su afán de conocimiento se encuentra en plena tensión con la balanza de sus deberes y obligaciones como religiosa. Algo que cabe dentro de la lógica de su tiempo si tenemos en cuenta que el propio Fernández de Santa Cruz, al comprobar la exigencia y la vocación de una monja, la madre María de San José, revela la preocupación del

³² Las discusiones en torno al título han llevado a afirmar que tal vez el editor haya agregado el calificativo ‘Primero’, pensando en escribir un ‘Segundo’ sueño, como afirma Octavio Paz, al compararla con el cuadro *Melancolía I* de Durero que, al igual que ocurre con Sor Juana, se abre hacia lo inacabado. Darío PUCCINI plantea una apertura a «un *Segundo Sueño*, quizá muy personalizado: un sueño en versos, de acentos más explícitamente líricos?» en *Una mujer en soledad Sor Juana Inés de la Cruz. Una excepción en la cultura y la literatura barrocas*, Madrid, Anaya-Muchnik, 1996, p. 94.

³³ Alberto PEREZ AMADOR, *El precipicio de Faetón*, Madrid, Iberoamericana, 1996, p. 176.

clero por el camino de perfección que debían seguir las religiosas³⁴:

Las visiones y los sueños en los cuales se concede a la religiosa el privilegio de una comprensión especial de la divinidad abundaron en el imaginario barroco. Ambos fueron formas de escapar a un mundo interior donde se vivían las realidades que no eran posibles en el 'siglo' (...). La ortodoxia obligaba a reconocerlos no como muestras de poder personal, sino como un favor de Dios por los méritos ganados a través de sacrificios para alcanzar la perfección (...). Usualmente las visiones fueron el producto de un estado de éxtasis.

Concepción Lavrin añade con respecto a Sor Juana que nunca habló de su intimidad religiosa, aunque fuera devota y «profundamente católica»³⁵. Por lo que nos movemos en el terreno de las suposiciones.

Si añadimos a la escala del conocimiento que es el *Primer Sueño*, la teoría del beneficio negativo, el poema puede contemplarse también como una contestación, una respuesta desde el mundo lírico a quienes no entendían su alejamiento de la sensibilidad religiosa al uso. Es su mejor explicación de cómo el deseo de conocer puede convertirse en un amor más interesante que el sentimiento, pues en él lo de menos es el resultado, lo que importa es la misma acción, la investigación en sí misma, independiente de su logro o su fracaso. Es decir, cómo el deseo de saber puede llevar a una intensa contemplación del mundo, en el que el hombre se maravilla ante lo creado y reconozca su

³⁴ Kathleen MYERS, *La otra Juana y otra respuesta a Fernández de Santa Cruz: El manuscrito de Juana Palacios Berruecos / Madre María de San José (1656-1719)*, en *Coloquio Internacional en torno a Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano*, Toluca, Instituto Mexiquense de cultura, 1995, pp. 295-310.

³⁵ Concepción LAVRIN, *Espiritualidad en el claustro novohispano del siglo XVII*, «Colonial Latin American Review». Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz, 2 (1995), pp. 173-174.

impotencia para abarcar la creación. En mi opinión es la teoría aprendida de Santa Catalina de Siena la que se hace presente en el final de este *Primer Sueño*, cuando, ya iluminada, su mente abandona el círculo de la noche y se adentra en un nuevo día. La insinuación de un posible fracaso revierte por el contrario en un ‘beneficio negativo’ tan activo y tan interesante como el que planteó en la *Carta Athenagórica*.